


**MANUEL
J. JÁUREGUI**

La “democrática” elección en México de miembros del Poder Judicial será sólo una fachada, con candidatos preseleccionados por el oficialismo.

Ellos y ellos

¡Ah, Democracia, cuántas tropelías se cometen en tu nombre! Según el partido oficialista y sus voceros, la “elección” de jueces y magistrados sería el zenit de la democracia: el pueblo bueno y sabio eligiendo a sus jueces.

Tropieza y cae esta versión ante la realidad: casi el 90 por ciento de los “inscritos” para ser considerados para los cargos en el Poder Judicial provienen del mismo Legislativo y del Ejecutivo.

Y ello, por internet.

Sabido es que ciudadanos que ni por asomo habían considerado inscribirse recibieron sendos correos electrónicos conminándolos a “terminar” el proceso de enlistarse.

Esto en parte explica el “milagro” de la multiplicación de los aplicantes: el miércoles de la semana pasada había menos de 5 mil inscritos, pero al vencer el plazo el domingo sumaron 49 mil 398, la mayoría vía los portales del Ejecutivo y del Legislativo que, como ya hemos visto, son una y la misma cosa.

Lo que estamos comprobando, que era lo que todos temíamos, es que el proceso re-

sultará totalmente antidemocrático: ELLOS mismos los inscriben y luego ELLOS mismos los escogen.

¿Quién quedará? Pura persona afín, cercana al oficialismo: o sea de los mismos.

El pueblo “bueno y sabio” –si es que acaso participa– tendrá la opción de escoger entre puro preescogido por la 4T y a cuyo favor se volcará su maquinaria electoral.

Como les hemos viniendo diciendo: acabóse en México la división de Poderes, la autonomía de ellos y de pasada los organismos independientes como el INAI (transparencia), la Cofece (competencia) y otros muchos esenciales para el funcionamiento integral de la democracia.

No paran ahí las tropelías, abusando de la aplanadora, que con la complicidad de un INE cooptado por la Taddei, les concedió el 73 por ciento de las curules con sólo el 54 por ciento de los votos, se despachan con la pala del trascabo y aprueban NUEVOS impuestos y controles a la minería, y una nueva ley hídrica bajo cuyo amparo “revisarán” todas las concesiones de agua, con la óptica de que muchas de ellas fueron abuso

del “neoliberalismo”.

Sumado a lo anterior, tendrán ahora estos señores y señoras el poder de decidir quién merece tener agua y quién no.

No, quizá, en el sentido individual, pero sí en el sentido INDUSTRIAL: una capital como Monterrey, Chihuahua o la misma CDMX, podrá padecer que un burócrata iluminado de la 4T decida –como ya ocurrió con Constellation Brands– que en equis ciudad ya no pueden fabricar refrescos o cerveza, con la excusa de que “no hay agua”.

Obvio, esta gente carece de capacidad de autocrítica, nunca se detiene a pensar que resulta inescapable la obligación del Gobierno de proveer a la población de agua abundante y aprovechable, ello mediante obras hídricas, potabilizadoras, desalinizadoras y pozos profundos.

Entonces no les toca racionarla, sino multiplicarla, invirtiendo en el aprovechamiento de este preciado líquido.

No se percatan de las enormes contradicciones en las que caen: por un lado hablan de aprovechar el nearshoring y atraer a la inversión, pero por el otro no se les ocu-

re otra cosa más que expropiar (Calica, el litio, Iberdrola) y ponerle límites absurdos al emprendedurismo, al tiempo que se pasan por el arco del triunfo las obligaciones contraídas con el T-MEC, en cuya próxima revisión seguro van a saltar plumas, ya que muchas de las nuevas disposiciones que dicta el Ejecutivo Todopoderoso violan la letra y el espíritu del acuerdo internacional que en su nombre lleva el mandato: ¡LIBRE COMERCIO!

No se requiere ser pitoniso para vaticinar que tan pronto como el 20 de enero del 2025 iniciarán los catorrazos contra el

Gobierno mexicano por parte de sus socios comerciales, debido en mucho a su proclividad al AUTORITARISMO.

Esto en lo político y en lo económico, pues quiere ser el ajonjolí de todos los moles y controlarlo todo: pretende someter al ciudadano para que acepte las órdenes de un Gobierno que se autoproclama como democrático, pero que con su actuación tiránica demuestra ser sólo una SIMULACIÓN, pues no se apega a sus prácticas: ni transparencia, ni rendición de cuentas, ni independencia de Poderes, ni organismos autónomos, en donde todos los derechos son del Gobierno y NINGUNO del ciudadano.

¡Van mal!